

CARTA del PUEBLO

BOLETIN INFORMATIVO DE REGIMEN INTERIOR DE LA ASOCIACION «SAN ILDEFONSO»
DE VALVERDE DE LOS ARROYOS AÑO II - NUMERO 7 - JUNIO 1980

SALUDO

Una vez más nos encontramos ante la celebración de nuestras fiestas en honor del Santísimo Cuerpo de Cristo y de Ntra. Sra. la Virgen de Gracia. En ellas, Valverde, pueblo profundamente religioso y amante de las tradiciones, ha sabido encontrar en su folklore y en su teatro popular una expresión viva y singular de piedad. Cuidadosamente ha conservado durante siglos esta rica herencia que ahora presenta en toda su pureza a los numerosos visitantes que en estos días nos honran con su presencia.

Hoy, la existencia de sus danzas ha traspasado el horizonte marcado por nuestros cerros; ya sea por la belleza y el tipismo de las mismas danzas, ya sea —justo es reconocerlo— por los medios de comunicación social que las han sabido propagar. A todos, Prensa, Radio y Televisión, nuestro cordial y sincero agradecimiento.

Amantes de nuestra tierra y de nuestras tradiciones, los valverdeños acudimos por la fuerza irresistible de ese amor a la tierra, a celebrar con fervor estas fiestas y participar de la alegría de las mismas que, pese a los muchos años que las venimos contemplando, no han llegado a perder interés para nosotros; como tampoco su arte, su belleza y su encanto.

A mis paisanos, al mismo tiempo que los saludo con el cariño con que

siempre lo hago individualmente, les ruego su colaboración y apoyo para que nuestras fiestas continúen celebrándose de manera tan singular, como hermosa es la herencia que hemos recibido y que no debemos perder; y sean expresión viva de nuestra fe y de nuestro amor a la Eucaristía y a Nuestra Madre, la Virgen de Gracia.

A los visitantes que en este día llegan a nuestro pueblo, les damos nuestra cariñosa bienvenida, les deseamos un día agradable en pleno contacto con la naturaleza y en un ambiente festivo, lleno de tipismo, en un paisaje que sirve de marco maravilloso para la fiesta, y que les hará vivir una experiencia inolvidable.

A ellos les rogamos comprensión y respeto. Si participan de nuestros sentimientos religiosos —que suponemos son mayoría— les invitamos a participar con nosotros en este acto de adoración al Señor a través de nuestro folklore. A todos pedimos y agradecemos un respeto profundo a las tradiciones del pueblo que también os recibe con respeto y cariño.

Para todos la bendición del Señor y la protección de la Virgen de Gracia. De todos nosotros un saludo cordial y sincero.

BERNARDO

COPLAS PARA UNA FIESTA

Tienen las fiestas de postín, se lleva, pregonero. Valverde no tiene sino alguacil, que es el pregonero de diario y hoy, botarga. Tampoco los discursos son su fuerte y en cualquier caso no estaría bien visto comenzar un pregón festivo con «De ordeen del señor alcaideeee...», o «Que subaaan a pagaaar...» y menos con el traje de zarragón.

Me tomo la libertad de relevar a Manuel en tal quehacer y, con la pluma por corneta, escribir unas coplas, con más tradición en Valverde que los pregones y que vienen a ser lo mismo. Ninots de letras, aquí van las coplas:

*Valverde tiene una Fiesta
y en esa Fiesta, una Danza;
si los danzantes no salen,
habrá fiesta, pero falsa.*

*En la capital se acuerdan
de Valverde por la Octava.
Que se acuerden en invierno,
o en la siega, o la patata.*

*No ha sido casualidad
que se conserve esta Fiesta;
ha sido porque Valverde
ha querido mantenerla.*

*Quiero brindar esta copla
a la mujer de Valverde,
que es mujer en casa y baile
y hombre en los trabajos fuertes.*

*Quien coma en el campo y crea
que el campo se limpia solo,
deje en él sus desperdicios,
vuelva otro día pronto,
y coma en el mismo sitio.*

*Quien nos respete, que venga,
quien nos margine, no acuda,
quien nos ayude, no falte,
quien nos falte, pida ayuda.*

*Y con esta me despido
como me despido siempre:
con un apretón de manos
ya que de almas no se puede.*

JOSEFER

CANTAR DEL SEÑOR

Tienen los mozos dos citas ineludibles con la tradición musical valverdeña en el breve plazo de ocho días: una, el día del Corpus; otra, en su Octava. Cumplieron la primera y cumplirán la segunda justo la víspera de la Fiesta. De la cumplida, transcribimos la letra porque la recuerden quienes la interpretaron en los albores del siglo, porque la repasen quienes la cantaron hoy hace ocho días, porque la aprendan quienes hasta ahora sólo la oyeron a lo lejos, porque la descubran aquellos que, venidos de otros pueblos, gusten de lo tradicional.

Comienzo en nombre de Dios,
como siempre acostumbramos,
la víspera del Señor
a cantar a los hermanos.

A los hermanos y hermanas
de la santa Cofradía,
la víspera del Señor,
cantaré con alegría.

También les debo advertir,
como mañana es el día
de llegar a recibir
la Sagrada Eucaristía.

Haz examen de conciencia
de tus culpas y pecados,
y con propósito firme
irás al confesionario.

Donde estará el confesor
deseando recibirte
con verdadero dolor,
para después convertirte.

Una vez que has confesado
te dará la absolución
y después con humildad,
su paternal bendición.

Después de haber confesado
las culpas que has cometido
pide al Señor, humillado,
perdón de haberle ofendido.

El perdón has de obtener,
y si bien te has confesado,
recibirás con amor
a Jesús Sacramentado.

Llegado al pie del altar
considera los favores
que te viene a dispensar
el Señor de los señores.

El que hizo el cielo y el mar,
el que rige el firmamento,
le verás en el altar
hecho de amor un portento.

Es tan grande su poder
que en los coros celestiales
no falta y le habeis de ver
mañana entre dos cristales.

Gozoso puedes estar
si la Gracia has alcanzado,
gozando de la mansión
de Jesús Sacramentado.

*Esta es la plaza, señores,
esta es la plaza y no es otra,
donde se juega a los bolos
y también a la pelota.*

CON esta copla, cantada por el grupo de danzantes en la plaza de Valverde sin otro acompañamiento que el ruido de la chiquillería que se agolpaba en torno a los improvisados cantores —lo suyo es bailar— y los cohetes de rigor, se iniciaba, la víspera del día de la Octava al atardecer (miércoles por necesidad), la ronda de los danzantes. Recorrían el pueblo y sus alrededores con ese ritmo monótono y cascado del tambor ancestral, heredado de no se sabe qué generación, y que resulta inconfundible para cualquier valverdeño. Con esta ronda se abría solemnemente la fiesta mayor de este pueblo, La Octava, y tras ella, vísperas. Sólo después era posible la ronda de los mozos en la que se cantaba el «Cantar de la Octava» a toda mujer, aunque fuera recién nacida, y con la que anunciaban el baile.

El día de la Octava era propiamente la fiesta de la Cofradía del Señor, pero los danzantes, que eran sus auténticos e indiscutibles protagonistas, estaban íntimamente unidos a ella hasta el punto de que el primer documento histórico que hace referencia a las danzas, la bula que Paulo V les concedió en 1606 para bailar cubiertos delante del Santísimo, está concedida a esta Cofradía y el mayordomo de la misma había de ser danzante por necesidad. Ello hacía, por lo demás, que el grupo de danzantes tuviera un sentido eminentemente religioso y la danza de la Cruz, bailada delante del Santísimo en la procesión, y la representación de los autos sacramentales así lo testimonian.

Hoy sigue habiendo ronda con tambor y cohetes, pero sin chiquillería; siguen los mozos entonando su «Cantar de la Octava» aunque sin mujer residente a quien cantar. Todavía hoy los danzantes son los auténticos protagonistas de esta fiesta, que ya no es jueves, sino domingo; pero ya no hay Cofradía, ni el día de la Octava es su fiesta, ni tal vez sea ya la «fiesta de la Octava» de Valverde de los Arroyos, sino sólo la «fiesta» de Valverde en la que el grupo de danzantes ha sido convertido en un grupo de folklore que ofrece un bonito y típico espectáculo, y además gratis, pero donde su auténtica expresión de religiosidad popular profunda

Las Danzas



que confiere a los danzantes un verdadero valor de cultura popular ha desaparecido casi por completo. Ya ni siquiera cabe ser tenida por tal la interpretación de la danza de la Cruz en plena procesión que en tiempos de nuestros mayores, no tan mayores, constituía la más auténtica adoración que rendirse pudiera al Sacramento. Habría que pensar qué comunicaría hoy a su obispo aquél clérigo que, según la tradición, fue enviado a Valverde para inspeccionar el «baile que hacen unos danzantes tocados con gorros delante del Santísimo en una procesión» con la decidida intención de suprimirlo. Entonces, sigue la tradición, sólo pudo transmitir lo que vió: la más correcta manifestación de culto de todo un pueblo. Gracias a ello, no me cabe duda, podemos hoy seguir contemplando las danzas.

No se debe restar importancia a su otra vertiente, la festivo-folklórica. La totalidad de las danzas, menos la de la Cruz, el sainete del segundo día, la subasta de rosquillas, etc. son muestras suficientemente representativas de esa otra dimensión no religiosa, pero me atrevería a decir que no es este su principal ni mucho menos exclusivo significado. Por ello si queremos seguir contemplando las danzas y transmitir las a la posteridad no debemos desarraigarlas de su verdadero contenido sin el que dejarían incluso de ser espectáculo folklórico y desde luego



perderían todo su valor como expresión de nuestra cultura popular.

Si algún valor tienen hoy las danzas, como los autos sacramentales, y así han de ser contemplados, no es otro que el de ser el exponente más sobresaliente del patrimonio cultural de Valverde de los Arroyos, patrimonio cultural que está inexorablemente unido a una fuerte tradición religiosa que con toda probabilidad le han dado origen y que hoy no conviene olvidar sobre todo a quienes nos consideramos herederos de esta cultura popular. En cuanto manifestación cultural están por encima del mero espectáculo folklórico

Existen dos tipos de danzas, o tal vez habría que hablar de tres, que hoy se interpretan en Valverde y que han sido recibidas por tradición de generación en generación de la misma manera que se han ido sucediendo los danzantes. Todas ellas son interpretadas con gaita y tambor, pero unas lo son además con castañuelas, otras con palos y las terceras con castañuelas y cintas por lo que ofrecen una modalidad diferente a las de castañuelas solo.

Se tiene conocimiento de doce danzas distintas de las que hoy solamente se bailan seis, que son: Los Molinos, La Perucha y El Capón de palos; La Cruz y El Verde de castañuelas; El cordón de castañuelas y cintas. Los nombres de las danzas perdidas son: El Garullón, La

Redonda, Las Campanillas, El Tiroteo, Los Capuchinos y El Cordón del segundo día. De estas últimas con esfuerzo es posible que puedan ser recuperadas dos: El Garullón, danza de palos, y El Cordón del segundo día, de castañuelas y cintas.

Algunas de estas danzas tienen letra (las de palos) que hacen referencia a temas locales: asuntos amorosos (El Capón), juergas pueblerinas (La Perucha), quehaceres (Los Molinos), etc. Aparecen también apellidos (Benito) y otros datos del pueblo (Zarzuela), etc. Todo ello hace suponer que tuvieron origen en Valverde sobre todo si es cierto, como pensamos, que inicialmente se interpretaban cantando la letra y que el tambor y la flauta se introdujeron más tarde.

El inicio de las danzas se realiza de la misma manera. Los danzantes, ocho, se sitúan en dos filas emparejados siempre de la misma forma, el gaitero a un lado, y el botarga, en la danza en que actúa, como en la Cruz, en el centro y a la cabeza de las dos filas de los danzantes. El botarga solamente en la Cruz tiene un verdadero papel.

Todas las danzas comienzan con unos golpes de tambor marcando el ritmo y lo que se llama «enlace», cogida de ritmo por parte de los danzantes que se limitan a un cruce entre parejas.

Cada danza consta de cuatro «calles», o de dos repetidas, es decir, cuatro repeticiones de los mismos movimientos cambiando en cada uno de pareja hasta llegar a la misma posición en la que se había iniciado la danza. La Cruz, que es la única de pleno significado religioso, se desarrolla de modo algo diferente, pero también en ella se realizan cuatro posiciones de cruz.

Las danzas de más difícil ejecución no son La Cruz ni El Cordón, como suele creerse, sino El Capón y La Perucha, danzas de palos. Quienes las danzan no ven grandes dificultades en las primeras, que son, eso sí, más vistosas y espectaculares. La dificultad del Capón y de La Perucha está, según sus protagonistas, en la rapidez; debido a ello y a la agilidad corporal que exige es fácil que los palos de uno de los danzantes no encuentre los de su pareja de turno y se conviertan en «palos al aire». Por eso estas son las danzas que menos se interpretan y las que menos desean que se les solicite. La más sencilla de

(Pasa a la pág. siguiente)

LAS DANZAS

(Viene de la pág. anterior)

interpretar es la de Los Molinos que es llamada «la primera» por ser con la que comenzaban los principiantes; también es de fácil ejecución y muy alegre El Verde.

Solamente La Cruz tiene su momento solemne de interpretación y es durante la procesión. Las demás, y también la Cruz, son interpretadas una vez que ha terminado la procesión e inmediatamente antes de la subasta de las rosquillas. Por la tarde si alguien quiere que le sea dedicada una danza cualquiera del repertorio actual puede pedirla, los danzantes la bailarían gustosos a cambio del dinero que cada cual tenga a bien darles. Ese

dinero es el único que ellos van a percibir y con él tienen que hacer frente a todos sus gastos (desplazamientos para ensayos, vestuario...). Su ayuda, no lo dude, contribuirá a mantener este patrimonio cultural que es de todos.

La información, como es natural, ha tenido que ser de carácter muy general. Para un mayor conocimiento de las danzas como su letra, música y peculiaridades de cada una en particular así como para otras manifestaciones culturales de Valverde de los Arroyos, el interesado podrá adquirir próximamente un libro que ya está en imprenta financiado por la Diputación de Guadalajara y que ha sido elaborado por J. F. Benito y el que ha realizado esta información.

Emilio ROBLEDO

Este nuestro pueblo que intentamos mejorar a golpe de pico y pluma ha padecido durante decenios grandes complejos, que parece le arrastraban a la aniquilación. La Carta del Pueblo de la fiesta del pasado año lo dejaba traslucir en cada párrafo y así nos lo daban a entender los que leían frases como estas: «pueblo sin luz», «con casi carretera», «tenemos que resucitarlo», etc. Y años antes había padecido otros muchos complejos que le acercaban más al siglo XVIII que al XXI: el teléfono, el agua corriente, las sucesivas pérdidas de la escuela, el médico, etc.

Desde los lejanos años en que una corta de robles sirvió para abrir la caja de uno de nuestros caminos vecinales, se han ido consiguiendo algunos logros. Primero tuvimos luz gracias a nuestra turbina traída a lomos de caballerías y costeadada por el pueblo. Muchas veces se nos hacía difícil explicar a los forasteros que teníamos luz en invierno, pero que en verano no llegaba suficiente cantidad de agua al «molino» porque hacía falta para regar. Así aguantamos unos años y quizás por eso nos quedamos retrasados en las campañas de electrificación. Valverde, que había sido uno de los pocos pueblos que tenían luz, iba a ser uno de los últimos en conseguirla.

Después, la llegada del teléfono nos acercó algo más a la civilización. En aquella ocasión la aportación personal de casi todos los vecinos o hijos del pueblo, comenzó la larga lista de gastos a los que hemos tenido que concurrir. Con dicha aportación económica conseguimos un número en una pequeña central que servía a casi todos los pueblos de la Sierra y entonces hacer una llamada suponía entrar en una gran lista de espera compartida con dichos pueblos hasta que, llegada la noche, la «central» decidía que sólo se atendían las llamadas urgentes. En la actualidad hemos entrado en la automatización y, al parecer sorprendentemente «libre de gastos».

Cuando se rompió la turbina y la noche duraba los doce meses del año, comenzó la lucha por la electrificación, casi de modo simultáneo con la del agua y la carretera. Nuestros alcaldes se desplazaban a la capital, se solicitaban entrevistas con las autoridades, se presionaba en los amigos «influyentes» y periódicamente algún amigo del pueblo publicaba un artículo en la prensa de la provincia. Nadie veía los resultados y se hablaba de «catástrofes administrativas», «el derecho de los pobres», etc. La Asociación también actuó a su nivel y hubo un Gobernador Civil que

nos dijo: «Traiganme un plan de aprovechamiento y yo les prometo luz, carretera y cuanto sea necesario para ponerlo en marcha.» Y nosotros nos decíamos que si hubiéramos tenido agua, luz, carretera, escuela, médico, no tendríamos que emigrar de Valverde y hubiéramos seguido produciendo ganado, fruta, cereal, madera, sin necesidad de un plan de aprovechamiento.

Pero, de repente, se hizo la luz. No sabemos a quien le entraron las prisas. No sabemos si fue la decisión de un político, la maniobra de un especulador, las gestiones de los particulares, las solicitudes del Ayuntamiento o es que nos había sonado la hora. Quizá tenía razón la canción: «Entre todos hay que levantar, hay que levantar, hay que levantar...» El caso es que, casi simultáneamente se nos empezó a pedir dinero para colaborar en los gastos de electrificación, de instalación del agua y hasta de la construcción de la carretera, aunque para esto último no fue necesario. Y nosotros, al tiempo que entregábamos las cantidades solicitadas en plazo inmediato, nos seguíamos preguntando en cuántos pueblos o ciudades se habían instalado los servicios con semejante plan de financiación. Del mismo modo que nos preguntamos ahora sobre las garantías de una carretera «experimental» o de unas tuberías que revientan cada vez que pasa un vehículo pesado sobre la calle correspondiente.

No queremos ser, sin embargo, derrotistas ni desagradecidos. A quien corresponde queremos agradecer el que Valverde disponga de todo esto. A los que rompieron una lanza en nuestro favor en los periódicos. A los que, aunque sólo fuera en un día de fiesta como hoy, nos comprendieron y ayudaron. A los que, en plan personal o en su gestión como representantes gestionaron nuestras peticiones. Y entre todos vamos a colaborar al resurgimiento de nuestro pueblo. Arreglando nuestras casas sin estropear el paisaje. Aplaudiendo a nuestros danzantes y a los muchachos del «Portalejo», depositarios ambos de lo mejor de nuestro folklore. Dando la mano a esos jóvenes ganaderos que se han atrevido a serlo. O tomando una copa alrededor de ese hombre que, sirviéndola con más habilidad que fuerza, nos permite tomarla rodeados de los amigos. Y, en fin, haciendo votos para que exista una eficaz colaboración, que sólo así será fructífera, entre los vecinos, la Asociación y el Ayuntamiento, que, en definitiva todos luchan por la mejora de nuestro pueblo.

J. M. ALONSO

EL ORIGEN DE LAS DANZAS

ESTAMOS nuevamente en las fiestas de Valverde, en la Octava del Corpus, y como todos los años nos disponemos a presenciar sus danzantes, que integran una de las fiestas, uno de los ritos más peculiares de Castilla. Sería tarea vana, por reiterativa, repetir aquí la descripción de estas danzas, hoy consideradas religiosas. Son vistosas y alegres, por las vestimentas de los danzantes, y por los diversos pasos de baile que, una y otra vez, ensayan.

Esta fiesta valverdeña, guardada con mimo a lo largo de los siglos, era una más de las que en amplias zonas y comarcas de Castilla se celebraban. En el cercano lugar de Majaelayo, al otro lado de la espina del Ocejón, se ha resucitado recientemente su fiesta, en la que trajes y danzas reconocen un origen común. Y en otros muchos lugares de estas serranías celtibéricas (recordamos Ujados, Montarrón, etc.) se han celebrado, hasta no hace mucho, danzas similares, con atavíos idénticos.

Pero no hace falta siquiera salir de nuestra provincia de Guadalajara, para reconocer semejanzas en otras fiestas: así por ejemplo la que, ya en territorio alcarreño, celebra Utande en honor de San Acacio: un grupo de hombres ataviados con trajes blancos, cuajados de almídonos y cenefas, de bandas coloreadas y cintas, danzan y acompañan a dos seres (ángel y demonio) que protagonizan una Danza del Bien y el Mal, a modo de sintético Auto Sacramental (elemento éste que, aunque ahora separado de los danzantes, en Valverde también existe). Otro ejemplo en nuestra tierra son las Danzas y Loa del barranco de la Hoz, en Molina. Fiesta que se celebra en la Pascua de Pentecostés, en ella se reúnen también Demonios y Angeles, en lucha perenne, así como pastores y peregrinos. Las danzas son interpretadas por jóvenes vestidos de soldados a la usanza del siglo XVIII, fecha en que fueron reinterpretadas estas

fiestas, pues consta que anteriormente, en el XVI, la danza se hacía por hombres ataviados con faldas cortas blancas, almídonadas, y con grandes sombreros de flores.

Este mismo tipo de celebración comunitaria, en la que se dan una serie de parámetros comunes (grupo de hombres, generalmente ocho, danzan a base de saltos, con espadas o palos, formando cintas, ataviados con faldones blancos y cintas coloreadas) se da todavía en algunos lugares de Castilla, en ciertos pueblos de Tierra de Campos, y, por supuesto, en muchos enclaves del País Vasco, que es de donde con seguridad proceden. Para cualquiera que conozca el folclore hispano, no será difícil reconocer algunas de las más típicas danzas euskeras (las de Oñate, por ejemplo) en estas evoluciones valverdeñas. Y, por supuesto, para cualquiera que se sepa la historia de nuestro país, el hecho de que precisamente haya sido del País Vasco —de la Cantabria áspera— de donde procedieron los Foramontanos que hicieron a Castilla, será fácil explicarse el por qué aquí, en la alta serranía celtibérica y sus estribaciones, es donde con mayor pureza se conservan estas danzas masculinas, raíz hondísima del folclore hispano.

Hoy están revestidas del edulcorante religioso. Pero no es nada difícil identificar en algunos detalles los primitivos ritos de los guerreros y agricultores iberos: por una parte, la época en que estas danzas se celebran, siempre en plena primavera (mayo, junio) y por otra sus saltos, sus entrelazos, sus espadas, que vienen a dar una homogénea visión de las mismas. Son las danzas de Valverde estas que ya tenemos en la puerta, un eslabón más de una cadena, rota en mil pedazos, pero todavía fuerte y lustrosa, que nos une con el más remoto pasado de nuestro pueblo. Ciudémosla como se merece.

Antonio HERRERA CASADO
Cronista Provincial de Guadalajara

A cuantos nos habéis visitado, os invitamos a exponer vuestras impresiones sobre la Fiesta o el pueblo en el próximo número de este boletín. Para ello, manda los originales a: José Fernando Benito, calle General Vives Camino, 24. Guadalajara.